

CheckOUT

CONTRASTE ASIÁTICO

CON PASO FIRME HACIA EL FUTURO PERO SIN APARTAR LA VISTA DE SU PASADO, **KUALA LUMPUR**, CAPITAL DE MALASIA, SE PERfila COMO UNO DE LOS DESTINOS MÁS DINÁMICOS Y ATRACTIVOS DEL SUESTE ASIÁTICO.

POR PABLO ORTEGA

Panorámica del Kuala Lumpur City Center, dominado por las Torres Petronas, la construcción más emblemática de la ciudad.





En el sentido de las agujas del reloj: ajetreada calle de Kuala Lumpur; puesto de comida en Little India; una de las islas que componen el archipiélago de Langkawi; una de las estancias del resort The Datai de Langkawi; y la infinity pool del Hotel Mandarin Oriental de KL.

MÁS ALLÁ DE LA GRAN CIUDAD

Hay mucha Malasia más allá de los confines de Kuala Lumpur. Estableciendo como base de operaciones la capital, se pueden visitar otros rincones que nos ayuden a conocer mejor el país. **Putrajaya.** A 20 km al sur de KL y construida en poco más de una década con escuadra y cartabón en lo que era una antigua explotación de caucho y aceite de palma, la ciudad es el Centro Federal Administrativo del país, donde se encuentran los ministerios. Destaca su vistosa y totalmente heterogénea arquitectura, donde tienen cabida los más diferentes estilos. Muchas de sus construcciones son réplicas de otras repartidas por el mundo. **Malaca.** Situada en la costa oeste, esta ciudad-estado fue uno de los puertos más importantes a partir del s. XV. Hoy en día ha frenado su frenética actividad marítima, pero se ha convertido en uno de los mayores atractivos turísticos del país. Muchos son los que se ven atraídos por un popurrí de arquitectura colonial (portuguesa, holandeses e ingleses estuvieron por aquí) y comercios chinos. **Langkawi.** Densa jungla y playas de arena blanca es lo que encontrarás en las 99 paradisiacas islas que forman este archipiélago pegado al sur de Tailandia. Puestos a escoger, te recomendamos el resort The Datai, el más lujoso de la isla principal. Las habitaciones son cabañas de piedra y madera perdidas en la selva, perfectamente integradas en el entorno natural, y dotadas con todos los servicios de un cinco estrellas urbano.

Una tarde cae en el Kuala Lumpur City Center (KLCC) —el centro de la ciudad más grande y poblada de Malasia— pero el calor no nos da tregua. Desde la infinity pool del lujoso Hotel Mandarin Oriental vemos cómo el sol comienza a esconderse tras un conjunto de modernísimos rascacielos mientras el milenarismo canto del *adhan* llama al rezo a los musulmanes y, a pie de calle, un grupo de hombres ultimando los preparativos para sacar a pasear al gran dragón que festeja la llegada del Año Nuevo chino. Una escena que refleja a la perfección la diversidad del país.

La mezcla de razas (malaya, india y china) y religiones (la oficial musulmana, pero también la hindú y la budista) y ese continuo contraste entre tradición y modernidad es uno de los rasgos más característicos de Kuala Lumpur, o KL, como les gusta llamarla a los lugareños. Mujeres ataviadas con *niqab*

se cruzan con mochileros que pasan por aquí de camino a la vecina Tailandia. Megaestructuras construidas a golpe de talonario comparten protagonismo con edificios coloniales, templos y mezquitas. Mercados de falsificaciones compiten con deslumbrantes centros comerciales en los que tienen sede lujosas *boutiques* que bien podrían estar en la madrileña calle Serrano o la Place Vendôme de París. Un curiosísimo paisaje urbano que no deja descansar la retina del visitante ni un momento.

KL ha encarrilado con fuerza y rapidez la senda de la vanguardia sin olvidar su pasado colonial y multicultural, y se presenta ante el mundo como cosmopolita y moderna. Se encontraría a medio camino entre el caos febril de Bangkok y la exagerada artificialidad de Singapur, lo que la convierte en destino ideal para aquellos que busquen una primera toma de contacto con el Sudeste Asiático sin renunciar del todo al estilo de vida occidental.

La ciudad, que se estableció en 1857 en la confluencia de los ríos Klang y Gombak cuando los chinos llegaron para explotar las minas de estaño, ha ido progresivamente ganando terreno a una inexpugnable selva —hay quien dice que la más antigua del mundo— que comienza a tan sólo 12 km al norte. De ahí que, repartidas por toda la metrópoli, haya grandes zonas verdes con una exótica y riquísima flora y fauna.

Pero volvamos al KLCC, símbolo inequívoco del progreso que ha experimentado la ciudad en las últimas tres décadas. Aquí reinan las imponentes Petronas, el emblema más identificable de KL, esa genialidad arquitectónica que el argentino César Pelli construyó en 1998 y que hoy en día aún conserva el récord de ser las torres gemelas más altas del mundo con sus 452 metros. En su apariencia futurista encontramos, sin embargo, reminiscencias árabes, siguiendo así la tendencia predominante en otros muchos

edificios de fusión de formas contemporáneas, malayas e islámicas. Como su planta, basada en una estrella de ocho puntas, las cinco superposiciones de cada torre (los cinco pilares del Islam) y los mástiles que las coronan, que recuerdan a los alminares de una mezquita. Contemplar su grandeza, esa hipnotizante iluminación nocturna que hace resplandecer la noche malaya, bien vale el viaje desde el otro lado del globo.

En el KLCC también se encuentran la mayoría de los hoteles de cinco estrellas; sofisticados restaurantes en los que se fusionan la cocina malaya, china e india; un centro de convenciones; un auditorio de fama internacional y el inmenso centro comercial Pavillion, uno de los muchísimos *malls* que proliferan por la ciudad y que la han situado en el mapa del turismo del *shopping*. Todos estos edificios están interconectados por galerías peatonales y techadas, elevadas sobre el nivel del suelo,

con aire acondicionado y relucientes suelos de mármol, ideadas para proteger al turista de las deficientes aceras que hay en muchos puntos de la ciudad, así como de las inclemencias del clima tropical, no vaya a ser que las continuas lluvias o la sofocante humedad le arrebatan las ganas de desfundar su Mastercard y desembolsar un buen puñado de *ringgits*, la moneda local.

Sin embargo, el viajero ávido de experiencias auténticas tendrá que huir de aquí para perderse por el colorido ajeteo comercial de los puestos callejeros y mercados nocturnos de Chinatown o Little India, o por Kampung Baru, con sus tradicionales casas de madera malaya. Son reductos de la gran ciudad que se resisten a ser atrapados por la imparable garra de la globalización, donde mezquitas, templos chinos y santuarios hindúes están separados por unos pocos pasos y donde uno siente que, realmente, se encuentra en el corazón de Asia. **■**